

por primera vez en una cuestion personal; cuestion que el Sr. Fernandez Baeza ha hecho mas personal entrando en comparaciones que no eran de esperar en boca de S. S. Nada menos que la honra de la provincia de Leon está interesada en mi eleccion. ¡La honra de Leon, señores, tan noble en todos tiempos, nos ha dicho que ha enviado por su Diputado siempre al señor Alonso Cordero, porque hay una gran repugnancia á nombrar Diputados que no sean leoneses! Al hablar S. S. no recordaba que en 836 trabajó el mismo Sr. Fernandez Baeza para que viniese Diputado por Leon el Sr. D. Juan Antonio Garnica, primo mio, y que no es leonés. No parece sino que S. S. se ha propuesto hoy al hablar hacer una fábula de la eleccion de Leon. Preténdese hacer creer que la voluntad de los electores ha sido forzada, y del acta resulta probado suficientemente lo contrario. Si aparece una esposicion firmada por el número de electores que se ha dicho, eso demuestra que los mismos electores que en secreto votaron con independencia, en público se han visto obligados á firmar una esposicion. ¿De parte de quién estará aquí la coaccion? ¿No nos ha dicho el señor Baeza, con una imparcialidad que admira, que el Sr. Cordero era un jeneral, y le ha comparado á Napoleon? Pero dice que el ejército de este jeneral quedó sin su jefe superior y sin los jefes de division.

Señores, primero es ver quién fué el jefe llamado, y segundo cuál fué el resultado. Una de las personas llamadas fué D. Miguel Fernandez Giron, acusado por falsificacion: habia sido llamado por edictos dos meses hacia, y viendo la Subdelegacion de Rentas de Valladolid que á ninguno de sus llamamientos acudia, espidió un oficio al Gobernador civil de la provincia de Leon que dice así: (lo lee.) Me parece que esto basta para justificar completamente á esta Autoridad. D. Claudio Valor, cura párroco de uno de los distritos de aquel pais, en que se hizo célebre, y cuyos actos no entrará á calificar, se empeñó en celebrar los oficios divinos en una capilla particular, privando así á los vecinos de los beneficios que les resultaban de tener en una parroquia central el oficio de la misa; pero no hizo solo esto, sino que les obligó tambien á vender los bienes de propios que desaparecieron en su poder: sobre estos dos sucesos se le formaron dos causas, y sobre ellas fué llamado á la capital. ¿Qué lástima haya sido privado el Sr. Cordero de tan dignos jenerales! ¿Quiere el Sr. Baeza que vaya este jefe á buscar sus jenerales á los presidios? ¿Quiere el Sr. Baeza que se dé un indulto jeneral la vispera de las elecciones para que vayan á votar por S. S. todos los criminales? ¿Qué no se administre justicia, que no se les persiga mientras duren las elecciones si estos pueden trabajar en favor de alguna candidatura? Créame el Sr. Baeza: con esto no gana, sino que pierde la causa de los partidos.

Señores, si al Sr. Baeza le ha sorprendido el resultado de las elecciones, confieso que á mí tambien en mi pequeñez me sorprende. Que no habia libertad para ir á votar, se decia, y sin embargo nunca fueron tantos electores á votar: tambien se añadia que el Gobierno no queria se votase sino á los Diputados de su color; y hay una cosa notable en las elecciones del partido de Astorga, y es que ni un solo funcionario público ha tomado parte en ellas, y que alguno la ha tomado en contra del Gobierno. Yo, respetando sus opiniones é influencia, no he exhalado ni siquiera una queja, como podrá decir el Gobernador de la provincia.

Se dice que ha habido violencia por parte de las Autoridades para que venga á este sitio la persona que tiene la honra de hablar. No, señores, no ha habido esa violencia, y sin embargo he sido elegido, y no se borrará de mi memoria el cómo he sido acogido en aquel distrito: ni un solo propietario, ni un hombre de letras de aquella poblacion me ha negado su voto: ¿dónde estan esas clases respetabilísimas que apoyaban al Sr. Cordero? Seguramente no podrá sostenerse la influencia de este señor cuando mi presencia en este sitio manifiesta claramente que no es tan contraria mi persona en aquel pais como se supone. Los pueblos van aprendiendo en las revoluciones; y si ciertas personas han podido seducir por algun tiempo, restablecida la calma se empiezan á examinar con reflexion y aparecen tales como son. El Sr. Cordero no habia hecho un solo beneficio en aquel pais; era un hombre poderoso, es verdad, pero no habia dejado un solo hecho digno de memoria en el tiempo que fué Diputado, y por eso no es de extrañar se acordaran de mi persona, pues tal vez creerian los electores acertar trabajando en mi favor.

Si el Sr. Cordero estuviera presente, y quisiera defenderse, mucho mas diria de los ataques que me han sido dirigidos por el Sr. Baeza, pero no es mi ánimo ensañarme contra los ausentes, y no paso adelante.

Presenta el Sr. Baeza una esposicion firmada por un número grande de electores que dice han votado á mi favor, pero lo han hecho por miedo, por coaccion, por falta de libertad.

Señores, cuando se presentan estos documentos, yo voy á contestar con los mismos argumentos que el Sr. Baeza solia usar en otros tiempos. (Lee en un

*Diario de las Sesiones.*) Es decir que segun las doctrinas de S. S. no se debe dar crédito á estos documentos que vienen de manos de personas interesadas, y de consiguiente segun su jurisprudencia la esposicion de los electores de Astorga no tiene ninguna fuerza; y tan cierto es esto que para representar contra la eleccion de mi humilde persona hasta los muertos han venido del otro mundo á firmar la esposicion. Documentos de esta especie nunca han tenido valor en esta clase de negocios, y si se les permitiera á los electores representar contra un Diputado se establecerian dos elecciones, la una secreta y la otra pública. Cuando yo veo que en unas elecciones nadie reclama contra la formacion de las listas electorales, que las mesas se han nombrado con calma y tranquilidad, que en la eleccion no ha habido ni golpes ni ninguna de aquellas cosas que pueden invalidarlas, siempre declararé que han sido enteramente libres y espontáneas. Y así si me hubiera encontrado en el caso del Sr. Cordero me hubiera guardado muy bien de venir al Congreso á reclamar contra las Autoridades por que han cumplido con su deber, pero ni aun pediria la nulidad de las actas, aun cuando los sucesos que cita el Sr. Baeza fuesen ciertos.

Concluiré diciendo á S. S. que la influencia del Sr. Cordero en aquel distrito no es tal como supone, que si tiene alguna, es solo resultado de su posicion, no de los beneficios que haya prestado al pais; que los electores llamados á Leon á declarar, lo han sido por justas y lejitimas causas, y que aquellos contra quienes no se encontró motivo para proceder, se volvieron á votar al día siguiente: de los tres que dice el Sr. Baeza, dos volvieron á votar y el otro se quedó en la cárcel; y finalmente, la eleccion de Astorga no prueba absolutamente nada, sino la coaccion que el Sr. Cordero, por los medios que el Sr. Baeza conoce tan bien como yo, ejerce en los ánimos de aquellos habitantes siempre que no les dispensa su proteccion.

## NOTICIAS ESTRANJERAS.

(Del Correo de Ultramar.)

CUESTION DEL DIA.

7 de Noviembre.

El lunes próximo 11 de Noviembre se reunirá la Asamblea nacional, que tan impaciente parece por volver á sus trabajos, y sobre todo para ocuparse de las grandes cuestiones que siguen preocupando vivamente la opinion pública. Se dice que entre ayer y hoy han llegado ya mas de quinientos diputados, y que la presidencia ha recibido igual número de cartas anunciando que los signatarios estarán en Paris ántes del sábado. De consiguiente, segun las apariencias, el lunes se hallará la Asamblea enteramente completa. Entretanto, la comision permanente multiplica sus reuniones con el temor fatal de un golpe de estado próximo.

9 de Noviembre.

### SOCIEDAD DEL DIEZ DE DICIEMBRE.

El 8 de Noviembre el *Diario de los debates* publicó el artículo que sigue:

“Hoy se ha reunido la comision permanente de la Asamblea nacional, y ha consagrado casi toda la sesion á deliberar sobre un incidente muy singular. Uno de sus miembros ha declarado de la manera mas formal, que sabia que en la noche del 29 de Octubre, veintiseis individuos de los miembros mas exaltados de la *Sociedad del diez de Diciembre* habian tenido una sesion extraordinaria, en que han ajitado con calor el proyecto de asesinar á M. Dupin presidente de la Asamblea nacional, y al jeneral Changarnier comandante en jefe del ejército de Paris, por ser los dos el gran obstáculo para la realizacion de los designios de la Sociedad.

“Este proyecto habria sido adoptado por unanimidad, y se habria procedido al sorteo para designar los que debian poner en ejecucion ese doble atentado. En consecuencia, se habrian echado en un sombrero veinticuatro papeletas blancas, dos de las cuales una tenia la letra C, y la otra la letra D.

“Cada uno de los 26 miembros habria sido llamado á sacar sucesivamente una papeleta; el que habia sacado la letra C, habria declarado al punto en términos enérgicos que estaba pronto á ejecutar la decision de la reunion, y aquel á quien tocó la papeleta con la letra D, habria guardado silencio.

“Entonces, habiendo anunciado el jefe de la reunion que el día de la ejecucion se fijaria ulteriormente, se habrian separado los 26 miembros. Las deliberaciones subsiguientes darian lugar á creer que habia disposiciones á hacer alguna tentativa de esa naturaleza el día de la apertura de la Asamblea.

“Tales son, segun nos han informado, las estrañas revelaciones de que se ha ocupado hoy la comision permanente. Antes de separarse, la comision que hace un mes ha pedido la disolucion de la *Sociedad del diez de Diciembre* por haberle parecido siempre una sociedad politica prohibida por las leyes, ha encarga-

do á tres de sus miembros, MM. Baze, Leon Faucher y Monet, de presentarse al ministro del Interior para manifestarle su grande admiracion de que la autoridad no haya creído debia advertir al presidente de la Asamblea nacional y al jeneral en jefe del ejército de Paris, los proyectos tramados contra ellos, y de que no haya tomado aun ninguna medida para disolver esa peligrosa sociedad.

“La comision está convocada para pasado mañana sábado.  
ARMAND BERTIN.”

Dificilmente se podrá formar una idea del estupor que la lectura de este artículo produjo en Paris; todos se hacian mil preguntas, todos leian con avidez los demas periódicos á fin de ver si contenian algunas líneas sobre ese espantoso complot, pero en ninguno hallaron la menor indicacion; solo el *Monitor* del mismo día contenia en la parte oficial un decreto por el que, oido el Consejo de Estado, se disolvia la *Sociedad del diez de Diciembre*.

¿Hasta qué punto era cierto ese artículo del *Diario de los Debates*? La sociedad del 10 de Diciembre fundada por el jeneral Piat, y de la que forman parte hombres respetables, como los representantes del pueblo Benjamin Delessert, Abbatucci, Fernando Barrot, Ney, L. L., y Antonio Bonaparte, ¿contenia verdaderamente asesinos? Increíble parece, y en efecto en la misma tarde el prefecto de Policía publicó la nota siguiente:

“Los hechos indicados en el artículo que precede (el del *Diario de los Debates*) están completamente desvirtuados de fundamento: el pretendido complot no es mas que un chasco de que al parecer se ha dejado enganar un agente que no está bajo mis órdenes.

“Siento infinito no haberme hallado en la posibilidad de examinar esas indicaciones ántes de entregarlas á la publicidad.  
“El prefecto de Policía  
P. CARLIER.”

!Un chasco! ¿es posible? ¿Se habrian dejado enganar hasta ese punto M. Yon que es el mas diestro de los comisarios de Policía de Paris, y la comision permanente? Nosotros no podemos creer en semejante chasco, y aguardamos impacientes las revelaciones que van á hacerse en la tribuna y los resultados de la sumaria informacion que de órden del presidente de la Asamblea debe hacer, segun dicen, el procurador de la República.

Entretanto, el prefecto de Policía parece tan convencido de que no hay nada de cierto en la revelacion hecha á la comision por M. Yon, que ha suspendido el sueldo á este funcionario por una orden precedida de las consideraciones siguientes:

“Atendiendo á que, en una ocasion reciente, ha creído M. Yon que debia dirigir informes inexactos á algunos miembros de la Asamblea nacional, sobre una supuesta conspiracion contra el jeneral Changarnier y el presidente de la Cámara, sin haber transmitido al punto sus informes á la prefectura de policía, la cual no ha podido, por consiguiente, examinarlos y rectificarlos, y caso necesario tomar las medidas necesarias;

“A que han resultado de esa infraccion de las órdenes que habia recibido, consecuencias desagradables para el órden público, y que, obrando así, no solo ha faltado á las reglas de la jerarquía, sino que ha comprometido la responsabilidad del prefecto de policía;

“Ordenamos lo que sigue:  
“Se suspende hasta nueva orden el sueldo á M. Yon, comisario de policía cerca de la Asamblea nacional.”

Con todo, á pesar de los desmentis del prefecto, los diarios de la oposicion sostienen la veracidad de los hechos con una energía cada vez mayor, mientras que los diarios adictos al gobierno pretenden con no menos calor que no ha habido ni la sombra de un complot. La *Patria* avanza mas, pues dice que si en efecto ha habido complot, este no ha sido contra el presidente de la Asamblea, sino contra el presidente de la República, y que los conjurados son los orleanistas y lejitimistas. Hé aqui como termina un artículo muy furibundo contra los representantes que han hecho el viaje de Claremont y de Wiesbaden.

“¿Qué debemos deducir de toda esa ajitacion, de toda esa bulla que se hace alrededor de la comision permanente? Sin duda que en esa comision hay hombres para quienes el grito de ¡viva Napoleon! es anti-pático y doloroso como un remordimiento de conciencia. ¿No se sabe que encierra tal francés que, desde Austerlitz hasta Moskova, se hallaba en las filas de las tropas rusas, y hacia fuego contra nuestros soldados que avanzaban á través de la metralla, á los gritos entusiastas de: viva el emperador? Hé ahí unos centinelas bien seguros para defender la Constitucion contra un Napoleon. Lo que hay tambien, es que existen en Paris pequeñas pandillas orleanistas y lejitimistas, tan nulas como ambiciosas, que osan contar con el ejército para traer á las Tullerías al conde de Paris ó al conde de Chambord, y no pueden reprimir su cólera al ver que ese ejército prefiere el sobrino del emperador á sus candidatos. Esas pandillas son las que, no teniendo habilidad sino para la intriga, buscan to-